

Labores de la historia

Fernando Serrano Migallón

El doctor Fernando Serrano Migallón reflexiona sobre las tareas y búsquedas de los historiadores frente al pasado mexicano, en este discurso pronunciado el 20 de noviembre durante la ceremonia de entrega de los premios a la Trayectoria en Investigación Histórica del Instituto Nacional de Estudios Históricos y de las Revoluciones de México.

Hace poco más de dos mil años Cicerón labró para la posteridad el concepto clásico de la historia; decía entonces que la historia es la evidencia del tiempo, la luz de la verdad, la vida de la memoria, la maestra de la vida y la mensajera de la antigüedad; mucha agua ha corrido por el caudal de los tiempos desde entonces; hoy sabemos que la historia es algo mucho más complejo, hecho de deseos y de pensamiento tanto como de recuerdos y de evidencias; es un arte; el de la interpretación y si no puede ser considerada como una maestra no es porque no encierre múltiples enseñanzas, sino porque los humanos respondemos a nuestras circunstancias con más vehemencia que a nuestras experiencias. Recordar es una necesidad ancestral de nuestra especie, es lo que nos hace distintos y únicos, nuestro nexo con lo que fuimos y la esperanza de lo que seremos.

Debo agradecer, profundamente a nombre mío y de Martha Eugenia García Ugarte, Martha Rodríguez García, Carlos Marichal Salinas y Carlos Martínez Assad el honor que nos hace el gobierno de la República a través del Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México.

Agradecer no por el reconocimiento que se hace de nuestras personas y trabajos, que apenas son hilos

tenués en el enorme tapiz de quienes se han dado a la tarea de reconstruir el ayer de nuestra patria, sino porque, a partir de ahora y con la esperanza que tiene todo historiador, nuestros nombres quedan ligados a una de las instituciones señeras en el conocimiento histórico de nuestro pueblo.

Quienes se dedican al estudio del pasado, como decía Francisco de Quevedo, “viven en conversación con los difuntos/ y escuchan con los ojos a los muertos”, aspiramos a que el pasado se integre a la vida cotidiana del presente.

México, como cruce de culturas y de historias, es más que un fenómeno local; la generosidad de nuestro país ha hecho que junto a la historia propia, convivan otras que, generadas en otros lares, se afincaron en nuestro suelo. Investigadores extranjeros tienen que buscar parte de sus historias en nuestros archivos y los restos de los actores de su devenir histórico bajo la tierra generosa de México.

Para los mexicanos, la necesidad de narrar una y otra vez el pasado es parte importante de nuestra identidad; pareciera que no hay expedientes cerrados y que podemos eternamente debatir sobre las relaciones familiares de Hidalgo, sobre el carácter de Villa, sobre las características del Porfiriato o sobre las influencias de Sor

